



Capítulo 153: La estrella guía

Para cuando los tres fueron conducidos al gran salón del castillo, la noticia de que iba a haber otro desafío aún no se había extendido por toda la fortaleza. Debido a eso, no había multitud allí, solo unas pocas docenas de personas que habían pasado por allí y escucharon la conmoción. Sin embargo, su número crecía con cada minuto.

De pie ante la entrada de la sala, Nephis miraba tranquilamente hacia adelante, sus pensamientos eran un misterio. Parecía estar firme y serena. Sunny, por otro lado, estaba muy nerviosa.

¿Qué planeaba Changing Star?

Mirando a su alrededor para asegurarse de que nadie podía escuchar a escondidas su conversación, se inclinó hacia ella y susurró:

—En realidad no vas a luchar contra uno de los lugartenientes de Gunlaug, ¿verdad?

Porque eso sería un suicidio. No importaba cuán talentosa y fuerte fuera Neph, no podía esperar ganar contra alguien así, al menos no antes de absorber suficientes fragmentos de alma para igualar las probabilidades al menos un poco. Esas personas tampoco habían llegado a donde estaban por pura casualidad.

Tenían talentos propios.

Nephis no volvió la cabeza y se limitó a decir:

"... Las paredes tienen oídos".

Sunny apretó los dientes y estaba a punto de replicar, en ese momento, el guardia que los había llevado adentro apareció desde el gran salón, les lanzó una mirada sombría y escupió:

—Adelante, tontos.





Changing Star simplemente caminó hacia adelante, dejando a Sunny y Cassie sin más remedio que seguirlas.

Dentro de la sala, una pequeña multitud de personas miraba hacia la entrada. Cuando vieron a Nefis, una ola de susurros confusos recorrió sus filas.

—¿Quién es ese?

"Nunca la había visto antes".

"Hay algo extraño en esa chica..."

Toda la situación era mucho menos ostentosa y teatral que la del día de la muerte de Jubei. La mayoría de los tenientes ni siquiera estaban aquí, sin mencionar al mismísimo Lord Bright. Solo la líder de los Cazadores, Gemma, estaba sentada en los escalones que conducían al trono blanco vacío. En su rostro, había una expresión ligeramente hosca.

Para alivio de Sunny, Harus no aparecía por ningún lado.

Cuando el guardia los llevó a los tres adentro, Gemma levantó la cabeza y miró en su dirección con el ceño fruncido.

"¿Lo escuché bien? ¿Uno de ustedes tres quiere invocar el derecho de desafío?"

Nephis dio un paso adelante, lo miró directamente a los ojos y respondió con su habitual voz indiferente:

—Sí.

Su calma estaba en contradicción directa con el pesado significado detrás de esas palabras. Era el polo opuesto del apasionado, desdeñoso y furioso discurso de condena que Jubei había pronunciado en esta sala tres días antes. El ceño fruncido y confundido en el rostro de Gemma se profundizó.

—Sabes lo que eso significa, ¿verdad, niña?





Ella continuó mirándolo sin mostrar ningún signo de miedo, y luego repitió:

—Sí.

El alto cazador suspiró.

"Escucha... es cierto que cualquier persona tiene derecho a invocar el derecho de impugnación. Pero tirar tu vida por la borda es algo realmente estúpido. Estoy seguro de que has tenido que sufrir mucho para llegar hasta aquí. Todos aquí lo hicieron, más o menos. Entonces, ¿qué tal si lo piensas un poco más y lo reconsideras?"

Su voz no era hostil. De hecho, parecía sincero, como si el lugarteniente de Gunlaug realmente no quisiera verla morir sin ninguna razón. Sin embargo, sus palabras cayeron en saco roto. Neph se limitó a inclinar un poco la cabeza y dijo:

—No es necesario.

Gemma suspiró de nuevo y luego negó con la cabeza.

"Está bien, hazlo a tu manera entonces. ¿A quién estás aquí para acusar?"

Sunny ya tenía la idea. Es por eso que no se sorprendió al escuchar sus siguientes palabras:

"Estoy aquí para acusar al Conquistador conocido como Andel."

Andel era la persona cuyo crimen había llevado al desafío de Jubei, y luego a la muerte.

Cuando otra ola de susurros se elevó de la multitud, Gemma parpadeó. Con un ceño fruncido de tristeza en su rostro, dijo:

"Como dije la última vez, soy el líder tanto de los Cazadores como de los Conquistadores. Cualquier delito que cometan mientras cumplen con





sus deberes es mi delito, por lo que seré yo quien responda por ello.
¿Estás seguro de que quieres desafiarme, chico?

Sunny contuvo la respiración, sabiendo que las próximas palabras de Neph decidirían sus destinos.

A pesar del tono pesado del hombre mayor, ella ni siquiera se inmutó. Sin embargo, ella lo atravesó con una mirada fría, luego sacudió lentamente la cabeza.

"No estoy aquí para acusarlo de asesinar al joven del asentamiento exterior. Estoy aquí para acusarlo de robo. Andel ha perdido una cantidad considerable de fragmentos de alma mientras jugaba, pero se negó a pagar. Eso es robar. Dado que lo hizo en su tiempo libre y no mientras realizaba ninguna tarea oficial, no tiene nada que ver con eso".

Gemma la miró fijamente, con una expresión de desconcierto escrita claramente en su rostro.

Sunny estaba haciendo lo mismo.

—Bueno, eso fue... inesperado. Algo ingenioso, en realidad. ¿Quién iba a decir que Neph podía ser tan astuta?

Al cambiar la acusación de un crimen cometido durante una cacería a un delito menor que no tenía nada que ver con el papel de Andel como Conquistador, efectivamente evitó que ninguno de los tenientes luchara en su nombre. Al menos si se mantenían fieles a su pretensión de ser justos.

Pero, ¿era un Pathfinder experimentado menos amenazante que uno de los apoderados de Gunlaug?

¿Y permitiría Gemma que un reto como ese siguiera adelante?

Como si respondiera a sus preguntas, el alto Hunter levantó las cejas y dijo con incredulidad:

"¿Qué? Un... ¿Una deuda de juego? Quieres... ¿Te envió Aiko?





Nephis volvió a negar con la cabeza.

"No. Ni siquiera la conocí.

Todos en el gran salón la miraron como si estuviera loca. El carismático teniente no fue la excepción. Con cierta exasperación en su voz, preguntó:

"Si ni siquiera conoces a la persona a la que Andel le debe los fragmentos, ¿por qué estás aquí desafiándolo en su nombre?"

Neph simplemente se encogió de hombros.

"¿Necesito conocer personalmente a la víctima del delito para castigar al criminal?"

Gemma se quedó mirando, evidentemente encontrando toda la situación ridícula.

"... Es solo una deuda de juego. Yo mismo puedo pagar los fragmentos, y todos podemos..."

Sin embargo, Estrella Cambiante lo interrumpió. Su voz seguía siendo inexplicablemente tranquila y uniforme:

"No se trata de fragmentos. Se trata de justicia... y la ley. Después de todo, la ley es nuestra única estrella guía en este mundo oscuro. Sin su luz, solo hay oscuridad".

Sus palabras resonaron en el gran salón y pusieron una expresión sombría en el rostro de Gemma. Al repetir lo que Gunlaug había dicho aquí unos días antes, no le dejó más remedio que satisfacer la petición de un desafío.

Después de todo, ir en contra de ella equivaldría a ir en contra de la voluntad del Lord Bright.

—¡Qué retorcido! ¿Lo aprendió de mí?





El cazador apartó la mirada con pesar, permaneció en silencio durante algún tiempo y luego le dijo a uno de los guardias en tono sombrío:

"Ve y trae a Andel aquí. Dile a ese bastardo que después de matar a esta estúpida chica, él y yo tendremos una larga conversación sobre sus... opciones de vida".

Luego, miró a Neph y dijo:

"Y tú... Despídete y prepárate para la batalla. Oh, cierto. ¿Cómo te llamas? Dinos. De esa manera, al menos serás recordado".

Mirándolo directamente a los ojos, Nephis se quedó callado un rato y luego respondió.

Su clara voz resonó con fuerza en el gran salón:

"Soy la Estrella Cambiante del clan de la Llama

Inmortal." De repente, todo quedó en silencio.

